

ANTECEDENTES MÍTICOS Y ECOLÓGICOS DEL SIGNIFICADO DEL VOCABLO CHUNGARA

*Manuel Mamani M.**

RESUMEN

Las características territoriales del sector chungara y los acontecimientos míticos, han llevado a dilucidar preliminarmente el origen y acepción del vocablo Chunkara. Para determinar su significado fue necesario revisar los aspectos etnofonéticos y etnosemánticos del topónimo. El género narrativo y el aspecto ecológico, nos dan también luces para aproximar e identificar la significación y su vinculación con el mundo circundante.

ABSTRACT

The territorial characteristics of the Chunkara sector and the mythic events, have given rise to a preliminary elucidation of the origin and significance of the term 'Chunkara'. To determine its significance it was necessary to review ethnophonetic and ethnosemantic aspects of the toponim. The narrative genre and the ecologic characteristic also give us knowledge to approach and identify the significance, and its linkage to the surrounding world.

INTRODUCCIÓN

Las anotaciones de nombre de lugares en el tiempo de la colonia y posterior a ello, han llevado a transformaciones y deformaciones los contenidos culturales, mitológicos y sus significados (Harris, 1988: 217). Los topónimos andinos, en su mayoría, fueron anotados con fonemas propios de Castellano o lenguas que ellos denominaban. Lo que han transformado los aspectos fonéticos y contenidos culturales de los vocablos autóctonos.

Desde entonces, las deformaciones de los topónimos andinos, se han acentuado a través del proceso histórico y político, en los que se produjeron fuertes movimientos de aculturación el normal desarrollo cultural y social andino (Álvarez, 1987: 81). Sin embargo, pese a estos embates, la mayor parte de los topónimos del área andina chilena se han conservado en el tiempo, como es el caso del topónimo Chungara, tema de este trabajo preliminar.

Las características territoriales y los acontecimientos míticos del sector Chungara, han dado la fortaleza para preservar el término Chunkara. A fin de determinar su contenido fónico y significado, será necesario revisar los aspectos etnográficos y etnolingüísticos del vocablo. Como es de suponer, la acepción del topónimo Chunkara involucra un complejo red de enlaces con el medio circundante. Asimismo, el género narrativo y los datos proporcionados por pobladores del sector, nos dieron luces sobre su contenido, que siempre son recurrentes e incluyentes.

Mediante el presente trabajo de análisis etnofonético y etnosemántico se intenta dilucidar y establecer, preliminarmente, el significado del vocablo Chungara y la variedad de elementos que la conforman; así los aspectos mitológicos y elementos ecológicos nos

* Master en Antropología Lingüística y Académico de la Universidad de Tarapacá.
Recibido: Agosto, 1993.
Aceptado: Julio, 1994.

llevarán a establecer su aproximación en su contenido cultural y semántico, los cuales guardan estrecha relación con los rasgos culturales del pasado.

1.

MARCO GEOGRÁFICO DEL SECTOR CHUNGARA

El lago Chungara o *Chunkara* es uno de los más altos del mundo, habitado en forma permanente por una diversidad de fauna y flora andina, que complementa y enriquece el paisaje y la ecología de la zona; este lago está ubicado a una altura de 4.517 msnm, y a una distancia de 196 kms de la ciudad de Arica (zona costera). Abarca una extensión de 21 km² y una profundidad máxima de 20 metros. El sector de Chunkara es habitado desde tiempos remotos por la comunidad aymara, dedicada a la ganadería de camélidos como llamas y alpacas y la posterior adaptación de ovinos y vacunos, los que formaron parte de la economía tradicional de la sociedad andina. Los poblados que circundan el sector, son estancias y *antas* (refugios pastoriles) que se dispersan a su alrededor, según el sistema de transhumancia horizontal andina (Mamani, 1989: 165).

El lago Chunkara se ubica cerca de la frontera chileno-boliviana, sector por el cual serpentea la carretera internacional de “Tambo quemado”. Esta zona era hasta hace cuarenta años, el paso obligado de troperos de llamas y mulares hacia el sector de Sajama y otras zonas de Bolivia, quienes por el sendero o paso de “Tambo quemado”, distante a diez kms al Este del lago, realizaban travesías con sus recuas de animales para realizar el intercambio tradicional de mercancías o trueque de productos regionales y mercancías del área urbana, los que eran transportados desde los valles bajos, de la precordillera y de la zona altiplánica de Parinacota hacia el sector del altiplano boliviano y viceversa. Este intercambio de mercancías tradicionales se realizaba entre la gente aymara de ambos países (Chile y Bolivia), a través de senderos o caminos troperos.

Geográficamente, el sector de lago Chunkara se enmarca dentro del “Parque Nacional Lauca”, zona declarada por entidades oficiales nacionales e internacionales como reserva ecológica mundial. Es un lugar de bellos parajes naturales rodeado por un marco imponente de volcanes como los Payachata, por el Norte; el Sajama por el Este, el Guallatire por el Sur,



y el nevado de Taapaca por el Oeste, los que complementan el mosaico natural del sector de Chunkara. Los volcanes y montañas con características singulares y enigmáticas, han sido “testigos y observadores” de los habitantes de esta zona; hay creencia de que en este sector vivía mucha gente y muy poderosa, lo que tendrían ciertos rasgos físicos distintos a los pobladores actuales, según mitos y leyendas referidos a este enigmático lugar. La zona Chunkara es poseedora de una variada flora y fauna autóctona que diferencia singularmente de otras zonas del Norte Chileno.

2.

ACEPCIÓN DEL TÉRMINO CHUNKARA

2.1. Aspectos etnográficos

La denominación del topónimo Chungara o *Chunkara* viene del antiguo vocablo Aymara, que parece tener varias acepciones: primero la arcaica, que denota un tipo de arbusto: *Chunka*, más el sufijo *-ra/ chunkara*: participio pasivo de *chunka*; que adjetiva lugar cubierto de *chunka*, vocablo ya en desuso en el sector. Bertonio anota en su obra: “*Chunka*, Tagua de madera para jugar” (1612: 92), por lo que se aproximaría a la madera de *chunka*. La segunda acepción, se refiere a un tipo de musgo que generalmente se encuentra adherido en las rocas: *chunka* = musgo, al igual que el anterior, rocas cubiertas de musgo (Mamani, 1985: 7). La última versión vendría del campo mitológico, en que señala el origen de Chunkara: *Chunkha* = barba; más el sufijo *-ra/ chunkara*, al igual que el vocablo que adjetiva barbudo. Versión que se aproximaría a “los antiguos hombres barbudos que habitaban el sector del lago”, o del “viejito barbudo” que visitó el lugar para examinar la conducta de sus moradores, siendo alguno de ellos causante de la destrucción de una espléndida comarca y gran bofedal.

Por la complejidad del topónimo *Chunkara* y el contenido mitológico que encierra, su clarificación aún continúa en proceso de estudio, las acepciones descritas hasta aquí son aproximaciones con antecedentes de gran valor para establecer el significado y el contenido del vocablo *chunkara*.

2.2. Aspectos etnofonéticos

El término *Chungara* es de origen aymara adaptado a la fonética castellana como se describe a continuación:

a) Aspecto fonémico: el sonido /g/ fue asimilado con /k/ y /kh/ sonidos propios de la lengua aymara, pero inexistentes en el sistema fonológico español (Hardman, 1972: 38).

b) Acentuación: las palabras del idioma aymara se caracterizan por ser graves, es decir, se acentúan en forma prosódica en la penúltima sílaba. Por ejemplo: *wankara* y no *wankará*, lo cual sería impropio para el aymara hablante.

En efecto, de acuerdo a las características fonéticas del aymara, la palabra Chungará debe pronunciarse *chunkara*, con acentuación prosódica en la penúltima sílaba, y no en la última como se usa en el Castellano, lo que no corresponde a la fonética del aymara.

Consecuente con lo anterior, ocurre con mucha frecuencia tanto en la conversación como en la escritura, una gran cantidad de palabras aymara incorporados o por incorporarlas al léxico castellano de la región, especialmente en el campo de la toponimia, las que son adaptadas o transformadas a los fonemas y acentuaciones del castellano, por ejemplo:

- pukara*: no es pucará, sino pukara
- aymara*: no es aymarará, sino aymara
- copiapo*: no es copiapó, sino copiapo (qhupi yapu)

Lo anterior se puede ejemplificar con una situación muy interesante ocurrida, más o menos, hace dos décadas. Al inicio de la década del 70, fue transmitido por el Canal 13 de TV de la Universidad Católica de Santiago, un programa documental sobre el panorama y pobladores del altiplano chileno, grabado en el mismo sector de Chunkara; y fue difundido a todo el país. En dicha transmisión se incluía la entrevista hecha a un poblador aymara en el sector de Parinacota presentada en los siguientes términos:

- E. (Entrevistador): ¿Tú eres chileno o boliviano?
 P.A. (Persona aymara): Chileno.
 E.: ¿Por qué dices que eres chileno?
 P.A.: Porque nací aquí, pue.
 E.: ¿Conoces el sur de Chile?
 P.A.: Claro que conozco.
 E.: ¿Qué parte del sur conoces?
 P.A.: Yo hice servicio militar en Copiyapo, por eso que conozco el sur, pue.
 E.: ¿Dónde lo hizo el servicio? (replica el entrevistador).
 P.A.: En Copiyapo.

Lo interesante de este diálogo, es que el poblador aymara no dijo: Copiapó, sino “Copiapo o Copiyapu”. Como se puede observar, la sílaba tónica (acentuada) en la palabra *co-pia-po* es la penúltima sílaba /-pia-/ y no la última /-po/ como se pronuncia comúnmente por la población global, lo cual es incorrecto para el aymara hablante.

Paradojalmente, la respuesta del poblador aymara causó gran extrañeza para la población urbana e inclusive fue objeto de comentario poco afortunado o peyorativo para el poblador andino. El mismo entrevistador comentaba, que “los indígenas no pronunciaban bien las palabras”.

Lo paradójico es que la palabra pronunciada por el hombre andino era correcta en la fonación aymara, sobre el nombre de la capital de la tercera región Atacama que fue castellanizado, el que se desglosa en: *qhupi* = blando o blanda y *yapu* = chacra (tierra cultivable), entonces *qhupiyapu* es una palabra compuesta que significa: chacra blanda o tierra fértil. En consecuencia, para un aymara hablante, sería incorrecto pronunciar Copiapó. Por lo anterior, podemos concluir que es muy frecuente encontrar las deformaciones de topónimos aymara que son adaptadas con fonemas del Castellano. Este problema ocurre con mayor frecuencia en el campo de la toponimia, lo que deforma el sentido y significado real de topónimos aymara o quechua, tanto en su contenido fónico como semántico. Aún se torna más complicado, cuando se intenta escudriñar los topónimos y sus relaciones con el mundo circundante, ya que los nombres de cada lugar, no sólo indican el significado literal, sino que abarca una gama de significados que se vinculan con elementos simbólicos, mitológicos y ecológicos que están insertos en la cosmovisión andina. Es de advertir que la mayoría de transcripciones de topónimos aymara están escritas con fonemas del castellano y acentuaciones impropias a su origen, ya sea de los cronistas clásicos o posterior a ellos, topónimos que, con el correr de los años, han ido desvirtuando su verdadero significado y contenido semántico.

3.

MITOLOGÍA DEL LAGO CHUNKARA

3.1. Antecedentes

Según la mitología tradicional, el sector *Chunkara* tuvo su época de esplendor en tiempos antiquísimos. Con un amplio desarrollo social y económico, allí existiría una gran comarca

y un rico bofedal (vega andina), siendo el lugar más importante y muy desarrollado de la región.

Sus habitantes habrían sido de una clase social con una alta inserción económica, dedicados a la ganadería de camélidos (actual zona ganadera por excelencia) y dotados de una vasta riqueza mineral (mineral de oro y plata de Choquelimpie). Debido al clima riguroso de la zona, la actividad agrícola no era apta, tampoco en la actualidad, por esta razón tenían una estrecha conexión con el área precordillerana o serrana occidental, abasteciéndose, a través de esta zona, de productos agrícolas, lo cual obedece a la teoría de verticalidad andina, los cuales eran y son complementos de diversos nichos ecológicos (Murra, 1972). La comarca de *Chunkara* estaba conformada, según leyendas, de un complejo sistema de recursos naturales y con una perfecta red de comunicaciones entre las comarcas de la zona.

La ubicación imaginaria de la ex comarca de *Chunkara* se encuentra al lado Noreste del lago, en los faldeos del cerro Payachata. Se observaría con una perfecta distribución urbanística con templos rituales, habitaciones y corrales que adornaban y complementaban el sector. Según la leyenda, *Chunkara* se habría convertido en el actual lago, después de sufrir la destrucción violenta con aluviones e inundaciones de que fue objeto, quedando sólo el *Anta*, pequeño caserío del mismo nombre, que continúa intacto a cinco kilómetros al Sur-Este del lago, y en el cual vive actualmente una extendida familia aymara, dedicada a la crianza de ganado camélido: llamas y alpacas.

Un día esta maravillosa comarca y gran bofedal han sido destruido repentinamente por un aluvión y devorado por el fuego. Producto de esto la comarca y el bofedal fueron convertidos en un lago. ¿Tal vez fue un gran terremoto, que destruyó la sofisticada comarca? Los actuales cuentan que el antiguo *Chunkara* estaba constituido por hombres de barbas y de finos atuendos, hombres con las más sofisticadas riquezas, que se abastecían de los recursos de la naturaleza. Dicha destrucción sería causada por un personaje enviado del divino protector de las cumbres, quien venía desde allí con la misión de visitar y examinar el comportamiento de los habitantes de todas las comarcas existentes en esas tierras altas (Kessel, 1992: 8). Sin embargo, para el enviado del divino protector, fue una situación desilusionante al constatar conductas adversas de parte de algunos miembros de la tierra para con sus *jaqimasi*, especie del mismo género humano.

3.2. Mito del Lago *Chunkara*

La historia de este escenario mítico del sector *Chunkara* se pierde en el tiempo; pero, a través de “cuentos” y mitos podemos extraer algunos sucesos que habrían convertido un fértil bofedal y una gran comarca en el actual lago *Chunkara*. Es común escuchar de sus actuales habitantes:

“Dicen que antes, *Chunkara*, era un bofedal muy grande, había un *jach'a marka* (pueblo grande) y vivía mucha gente. Pero, un día este pueblo y el bofedal, fue destruido totalmente”. Y agregan “esto pasó por capricho y vanidad de una persona rica que vivía aquí, dicen que ese hombre no tenía mucho sentimiento humano, por eso que el enviado del cielo habría castigado”. Esta leyenda es una variante de las que a menudo se escuchan en toda el área andina; ya que la conducta humana sería causal de desastres y destrucciones violentas a lo largo de la existencia de la sociedad aymara (Álvarez, 1987: 84, Mamani, 1989: 156).

Tratando de introducirnos en los misterios de la zona del lago, surgieron algunas interrogantes como las siguientes: ¿Por qué una comarca y sociedad tan desarrollada, con una red de recursos naturales en abundancia haya concluido por la conducta de una sola persona? Versiones y relatos de las leyendas nos ofrecen algunas interesantes aproximaciones al fenómeno o acontecimiento mítico, que dieron origen a los misterios del lago *Chunkara*, que tiene analogías a los poderes de la piedra (Milla, 1983: 24; Galdames 1990: 11; Arnold, 1992: 52).

3.3. Leyenda del lago Chunkara

“Dicen que antiguamente el lago *Chunkara* era un pueblo grande, *Jach’a marka*, rodeado de un hermoso y gran bofedal donde vivía mucha gente que gozaba de una espléndida vida. En este pueblo había familias muy ricas, con mucho ganado de llamas y alpacas, también con riqueza en oro y plata. Uno de estos hombres ricos acostumbraba realizar grandes fiestas y orgías con sus amistades más íntimas. Pero, dicen que esa familia no tenía mucho sentimiento humanitario con la gente de su pueblo, ni tampoco para las personas mayores o ancianas.

Dicen que un día, ese hombre rico estaba en plena fiesta con sus amistades, cuando se presentó un hombre muy extraño y barbudo, parecido a un mendigo. Dicen que venía enviado desde el cielo, con mensajes humanitarios, que recomendaba a los habitantes tener buenos sentimientos con la gente y no cometer abusos con ellos. Cuentan que, el anciano (*awki*), llegaba con muestras de hambre y sed, por lo que pidió a los festejantes algún auxilio en alimentos. Pero el hombre rico, abocado a sus orgías, no le puso atención ni menos auxilió al *awki*. En cambio, lo trató con insultos y groserías por lo que el mensajero, sorprendido y desilusionado acudió auxilio a una mujer, que se encontraba realizando sus labores habituales. La buena mujer se compadeció del anciano ‘extraño’ por su estado físico y avanzada edad, y lo atendió con un admirable sentido humano, auxiliándolo con alimento y hospedaje. Por la atención generosa de la mujer, el hombre extraño le recomendó que se marchara de ese lugar, porque algo sucedería, y le advirtió que al irse, por ningún motivo debería mirar hacia atrás, así había dicho.

Sin demorar, la buena mujer se había cargado su guagua y se había marchado rápidamente del lugar. Pero, mientras ella se alejaba de la comarca, y por mera curiosidad, había mirado hacia atrás y habría divisado, con gran espanto, la destrucción e inundación del bofedal y la comarca. Por eso que, por no haber obedecido la recomendación del *awki*, ella se había convertido en piedra. Por eso, dicen que hay piedra grande que parece una mujer cargada de guagua”.

4.

COMARCA CALCINADA O PETREFICADA

Para los visitantes del lago y observadores de esta leyenda, hay una tendencia de percibir a distancia las rocas con forma de enormes ruinas, como si indicaran un poblado antaño ya abandonado que se divisa a distancia, según relatos de Félix Calle y Teodoro Marca, pobladores del lugar, en los faldeos Sudorientales de los Payachatas, se divisa en medio de un paisaje de inmensas piedras y rocas negras o petrificadas que impresionan un poblado calcinado (Galdames, 1987: 138). De allí vendría tal vez el origen del topónimo “Tambo Quemado” que significa en aymara *Tampu Lakhata* o casa quemada, que se ubica al Noreste del lago Chunkara, justo en la frontera chileno-boliviana. Éste es otro de los datos que nos proporciona sobre la destrucción de la antigua comarca, que se convirtió en el actual lago Chunkara. De esta manera, el término puede originarse del mito tradicional “gente blanca y barbudo que vivía allí”, o por el hombre barbudo que fue causante de la destrucción de la antigua comarca y bofedal”.

5.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como una manera de concluir, acerca de las acepciones toponímicas aymara, los cuales no sólo proporcionan su significado y contenido lingüístico, sino también la presencia de elementos constitutivos de su entorno, y sucesos ocurridos de manera sincrónica, es una

relación intrínseca con el acontecer mitológico y ecológico de la sociedad que se desarrolla. Los mitos de la cultura aymara son siempre coherentes con los aspectos relevantes socio-culturales del pasado, como es el caso del sector Chunkara. El mito, aun cuando asume una modalidad cíclica, le permite a la sociedad que las habita, sentir la continuidad del pasado enlazando con el presente, de esta manera el asegurarse de una ubicación en orden cosmológico (Galdames, 1987: 130). Por otro lado, el cambio fonético de las acepciones toponímicas propias de la lengua aymara, tuvo incidencia en los cambios de su contenido. En efecto, la alteración o deformación de sus contenidos míticos y significados, altera también sus contenidos culturales, los cuales tienen estrechas vinculaciones con la cosmovisión propias. Por lo que, mediante este trabajo se intenta determinar los elementos que dieron origen al topónimo Chunkara y sus nexos con el medio ecológico.

Los antecedentes mitológicos y los elementos fonéticos proporcionaron antecedentes básicos para determinar los contenidos culturales y semánticos para percibir de manera más coherente los sistemas andinos. La definición del mito como una presuposición operativa de una ideología que hace vital a la cultura aymara, la sustenta en su contenido y esencia del topónimo Chunkara, lo que está inserto en el campo de la mitología andina (Cadorette, 1977: 116; Álvarez, 1987; 89).

Los contenidos de topónimos tradicionales, insertos en el mundo mitológico, constituyen un instrumento de conocimiento y de reflexión, mediante los cuales una sociedad puede percibir y conocer el mundo que le rodea. La toponimia y la cultura son elementos vitales en el mundo cultural, y que hace posible su continuidad en el tiempo y espacio. Los nombres de lugares, más allá de su significado específico, tiene una estrecha relación con su mundo mítico-religioso, los cuales dinamizan el quehacer diario en el interior de la sociedad aymara (Martínez, 1976).

La reconstrucción sistemática de los topónimos aymara, darán a un proceso de reconstrucción a los contenidos culturales y fonéticos aymara, éste traerá como consecuencia a la revitalización de su valor cultural y lingüístico, en sus distintos grados de diversificación y desarrollo. Por lo que el uso del término Chunkara con fonema y acentuación propios del idioma original, será un aporte a la preservación de sus contenidos fónicos y semánticos del vocablo. El rescate y archivo, con escritura de la lengua aymara vigente, será un aporte significativo para el desarrollo de las investigaciones futuras de la cultura aymara.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ MIRANDA, LUIS

1987 *El mito del Pusiri Collo y la fiesta de Pachallampe: aculturación andino-hispana en el poblado de Socoroma*. Revista "Diálogo Andino". Vol. 6, U.T.A.

ARNOLD, DENISE *et al.*

1992 *Hacia un Orden Andino de las Cosas*. Talleres Gráficos HIBOL e ILCA.

BERTONIO, LUDOVICO

1612 *Vocabulario de la Lengua Aymara*, Ediciones CERES, IFEA y MUSEF, 1984.

CADORETTE, R.

1977 *Perspectivas Mitológicas del Mundo Aymara*. En Mitos y Utopías en los Andes, Allpanchis, Vol. X, Cusco, Perú.

GALDAMES, LUIS

1987 *Vitalidad de la Piedra y petrificación de la vida. Notas sobre la mentalidad andina*. Rev. "Diálogo andino", N^{OS} 7/8, UTA.

HARDMAN, MARTHA

1972 *Postulados Lingüísticos del Idioma Aymara*. En: El reto Multilingüístico en el Perú, IEP.

HARRIS, OLIVIA *et al.*

Pacha: en torno al pensamiento aymara, en: Raíces de América: el Mundo de Aymara. Madrid, A. Edit. UNESCO.

KESSEL VAN, JOHN

Aica y la Peña Sagrada. CREAR-Chile.

MAMANI, MANUEL

1990 *Myth and Music in the Livestock Marking Ritual of the Chilean Andes*. En Revista Latinoamericanist, U. of F. USA.

1985 *Ensayo de topónimos más comunes de la I Región, Tarapacá*, Talleres Imprenta "Lincoyán".

MARTÍNEZ, GABRIEL

1976 *El sistema de los uywiris en Isluga*, Universidad del Norte, 1976, Chile.

MILLA V., CARLOS

1983 *Génesis de la Cultura Andina*, Fondo Editorial C.A.P., Colección Bienal, Lima, Perú.

MURRA, JOHN

1972 *El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*, U.N.H.V., Huánuco.